



**Universidad del  
Rosario**

**EL PODER DE LAS PLUMAS: LA RESISTENCIA MARICA EN LA COMUNA 8 DE  
MEDELLÍN**

**Kimberly Daniela Vega Madroño**

**Director: Óscar Parra Castellanos**

**Título a obtener: Profesional en Periodismo y Opinión Pública**

**Universidad del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Periodismo y Opinión Pública  
2023**

## **Agradecimientos**

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento a todo el equipo de Rutas del Conflicto que ha sido parte fundamental en este proyecto. Sus contribuciones individuales y colectivas han sido esenciales para llevar a cabo la finalización de mi carrera y mi comienzo profesional. En especial a Alejandra Cetina, Pilar Puentes, Sabrina Bastidas, Santiago Luque y Juan Carlos Contreras, les agradezco por su dedicación y apoyo con este trabajo de grado.

Agradezco enormemente a mis padres y familia por su amor incondicional y su apoyo financiero. También agradezco a mis amigos por su aliento y por estar ahí en cada paso del camino.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a mi director de tesis Óscar Parra, por su constante orientación y valiosos aportes a lo largo de este viaje académico. Sus sugerencias y observaciones enriquecieron enormemente este trabajo pero su experiencia como profesional y como ser humano guiaron toda mi carrera.

No puedo olvidar mencionar a todos los miembros de la Mesa LGBT de la Comuna 8 de Medellín por abrirme las puertas de la Casa Diversa, contarme sus historias y darme el honor de hacerlas conocer.



MEAL



POLICE

POLICE

## Capítulo 1

### La construcción y la caída de la Mesa

Casi en la punta de la ladera de un barrio en la Comuna 8 de Medellín, en un lote baldío, un grupo de jóvenes, integrantes de la Mesa LGBT, se dio a la tarea de levantar una casa de unos cinco metros de ancho y 10 metros de fondo un solo piso, con una sala amplia, un baño y dos cuartos sencillos para pequeñas reuniones. Pintaron las paredes de blanco y con el tiempo fueron llenándolas de graffitis con alas de libertad, corazones arcoíris y un gran rompecabezas con la palabra “Diversidad”. En el muro de la izquierda colgaron un banner con el logo del proyecto: “Casa Diversa”, un sitio pensado para ser un lugar seguro no solo para personas LGBT, sino para todos los grupos comunitarios del sector que quisieran unirse. Sin embargo, en 2011, la violencia, las agresiones, la estigmatización, las amenazas y el desplazamiento forzado acabaron con la Mesa LGBT, la semilla de la Casa Diversa durante dos años.

Los azares de la vida de Jhon Restrepo, líder de la Mesa, lo llevaron a entablar un diálogo con un nuevo representante de los grupos que violentaron a los integrantes de la Mesa LGBT. Logró negociar su regreso al barrio Esfuerzos de Paz No. 1 y reconstruir el trabajo comunitario. Esta historia es de resistencia, resiliencia y esfuerzo por lograr visibilidad en medio de un territorio azotado por la violencia paramilitar y post-paramilitar que los llevó a esconderse, padeciendo el aniquilamiento de su organización. La Mesa LGBT de la Comuna 8 de Medellín marcó un hito en Colombia en la reparación: son el primer colectivo LGBT en ser reconocido como víctima del conflicto armado.

*“—No, Jhon, vea, usted y yo nos conocemos hace demasiado tiempo, yo sé quién es usted, cómo es la vuelta, cuál es su trabajo, usted cómo trabaja, todo lo que tenga que ver con usted lo vamos a tratar usted y yo directamente. Coja el espacio (Casa Diversa), pero solamente usted lo puede tener; sino, nosotros lo cogemos, solo le pido un favor cuando tengan que ver con asuntos de Policía, comuníqueme”,* esto le dijo el cabecilla del grupo criminal que manejaba la zona a Jhon en su momento y él le contó este suceso al Centro Nacional de

Memoria Histórica (CNMH) durante la elaboración del informe *‘Aniquilar la diferencia’*, dedicado a la construcción de memoria de víctimas LGBTI+ del conflicto armado .

La historia de liderazgo en la Comuna 8 se cimentó en la búsqueda de un espacio en donde cabían todos. El grupo de la parroquia Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en el barrio Sol de Oriente, estaba integrado por varios jóvenes con orientaciones e identidades no hegemónicas. Los jóvenes diversos fueron expulsados del grupo, pero al ver la necesidad de seguir interactuando y reconociéndose conformaron una pequeña comunidad, según narran July y Andrés Gutierrez, integrantes de la Mesa.

La Alcaldía de Medellín en 2006 ponía en manos de las Juntas de Acción Comunal (JAC) la implementación del Manual de Convivencia Ciudadano. Durante este proceso uno de los barrios que componen la Comuna, Llanaditas, propuso un pacto ciudadano de convivencia con la población LGBT, una de las herramientas pedagógicas y educativas propuestas por el manual, que buscaba crear espacios de reconocimiento. Bajo este marco se crea la primera mesa de trabajo: la JAC encontró un aliado perfecto en el grupo de jóvenes expulsados de la parroquia que no solo se involucraron en la causa sino que hicieron suya la Mesa, para lograr un espacio de transformación en el territorio.

La Mesa inicialmente no nació como un espacio político ni de movilización social. Surgió de la necesidad de buscar “un espacio para parchar con amigos”, como lo dice uno de los integrantes del grupo juvenil. La Mesa se vuelve una forma segura de construir identidad, de poder ser sin señalamientos ni reproches. Entre los jóvenes se crea un sentido de unidad y seguridad, según narra Andrés Gutierrez: “Éramos 33 maricas y nosotros caminábamos toda la Comuna juntos (...) Cuando pasábamos solos, nos hacían el chifle, la burla. Entendimos que la Mesa era un espacio protector, porque solos nos hacían y nos gritaban cualquier cosa, pero a los 33, ¡JAH!, calladitos, porque seríamos todos contra dos o tres que nos dijera algo ofensivo”.

Los integrantes tenían entre 12 y 16 años cuando lograron crear la primera Mesa LGBT territorial de Medellín en noviembre del 2006 y rápidamente se convirtieron en un referente tanto para los planes locales como para las nuevas mesas que se crearon en comunas aledañas. Llegaron a estar en los proyectos de convivencia, seguridad, cultura e incluso

fueron llamados al Consejo Consultivo para las políticas públicas LGBT de la ciudad, una instancia de la sociedad civil de la administración municipal.

Sin embargo, convivir, trabajar y protegerse en grupo los llevó a sufrir la guerra juntos. “Aniquilan la Mesa por dos años [del 2011 al 2013]. Nos llegaron amenazas, tuvimos que irnos de territorio. Había mucho miedo. Tuvimos que desaparecer del todo”, narró July Gutiérrez, integrante de la Mesa.

### **El aniquilamiento del trabajo comunitario**

Paralelo al crecimiento e incidencia de la Mesa se iba reconfigurando el conflicto armado en las Comunas de Medellín. Los paramilitares se habían desmovilizado en 2005, pero quedaron en el territorio varios hombres que nunca entregaron las armas del Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Metro que rápidamente se convirtieron en lo que se conocería como ‘la Oficina’ o los ‘Urabeños’, al mando de Diego Murillo Bejarano, alias ‘Don Berna’, según reporta la resolución 2016-19777 de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Las temibles prácticas de la época paramilitar no se fueron con la desmovilización, continuaron las amenazas y violencias por considerar que los integrantes de la Mesa tenían “comportamientos y conductas inapropiadas, no aptas para la vida social”, como lo reporta el caso *‘Resistencias de tres colectivos LGBTIQ+ en Colombia: Mesa LGBT de la Comuna 8 de Medellín, Colectivo Crisálida LGBTI de San Rafael y Colectivo LGBT de El Carmen de Bolívar’* de la Comisión de la Verdad.

Según la Unidad para las Víctimas, se tiene el registro de por lo menos 407 casos de delitos contra la libertad y la integridad sexual en Medellín durante el conflicto armado. De acuerdo con el informe *‘Un parche que resiste’*, de la organización no gubernamental Colombia Diversa, entre 2011 y 2014, años en los que ocurrieron varios de los hechos victimizantes hacia personas de la Mesa, aproximadamente 131 personas con orientaciones sexuales o identidades de género diversas fueron asesinadas en Antioquia y en Medellín sucedieron 102 de estos crímenes.

Esta organización logró documentar tres amenazas a personas de la comunidad. “Colombia Diversa ha documentado, además, la relación de estas violencias con el conflicto armado. En su informe de derechos humanos de 2014, confirmó que varios de los asesinatos ocurridos

durante ese año en Medellín se produjeron en territorios donde se desarrollaba una importante disputa territorial entre diferentes grupos armados ilegales”, explican en el informe. Jhon fue amenazado en 2011 y producto de eso tuvo que desplazarse a otras zonas de la ciudad e incluso buscar refugio en albergues.

*“A raíz de muchas amenazas nos desplazamos, pero siempre pensando que si no se denunciaba y no se hablaba no era posible transformar el territorio”, cuenta Jhon Restrepo.*

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, Latinoamérica presenta altos grados de violencia contra la población LGBT. De 770 casos de violencia contra esta población, el 70% fueron homicidios. La CIDH dice que esto se debe al estereotipo en la orientación sexual y la identidad o la expresión de género, lo que lleva al prejuicio y falta de atención, legitimando la violencia.

En Colombia, explica Carolina Pinzón, magíster en Estudios de Género, la población LGBT en el conflicto armado “se convierte también en un blanco de señalamiento y de ejemplificación para los grupos armados ilegales de ‘lo que está mal hacer’ y de ‘lo que está mal ser’ para el resto de la comunidad. Empiezan a estar vulnerables por doble vía”.

Las primeras agresiones que sufrió la Mesa como colectivo fueron en 2011 cuando adelantaba un proceso de visibilidad en el territorio, reclamando ser reconocidos y tener igualdad e inclusión barrial. Según cuenta July, durante ese año tuvieron una apuesta colectiva por resignificar un espacio de la Comuna que se estaba utilizando como zona de expendio de drogas. El mural que querían intervenir tenía la consigna “Adolfo Paz, gracias por pacificar la Comuna”, una forma a la que se referían a alias ‘Don Berna’. Por realizar ese proyecto fueron agredidos .

“Decidimos intervenir un mural que estaba en el barrio Mano de Dios porque eso se convirtió en una zona de tolerancia, es decir, de expendio y consumo. Le pintamos "CONVIVENCIA". Eso generó amenazas contra la Mesa y borrones y tachaduras en el mural, porque una de las letras tenía la bandera de la comunidad. El problema para los grupos armados fue que lo hizo la población LGBT y que el mural tenía la simbología de la diversidad”, contó la joven.

Según asegura el CNMH en el informe *‘Aniquilar la diferencia’*, días después de que intentaran censurar el mural en el barrio Mano de Dios, la Mesa estaba preparando una

marcha por la diversidad en la que también fueron vulnerados. La investigación del CNMH asegura que había rumores de que grupos armados de la Comuna estaban diciendo que “ese día (el de la marcha) van a volar plumas y sangre, que no van a mariquiar más”. Andrés Gutiérrez, integrante de la Mesa, cuenta que en ese entonces tenían muy buena relación con la Personería de Medellín, por lo que hicieron la denuncia formal de estos hechos y la institución les activó un protocolo de acompañamiento de la Policía Nacional.

*“Nosotros pensábamos ay jueputa, estamos muy custodiadas. Nos pusieron una fila de Policía a ambos lados de la movilización mientras nosotros marchamos divinos, por la amenaza nos tocó. Se hizo la alerta y dijimos que lo más adecuado era pedir acompañamiento”, afirma Andrés.*

Estos no fueron los únicos hechos de violencia. Durante otra reunión en la que el colectivo estaba organizando la marcha, tres hombres entraron a la casa en donde estaban reunidos y golpearon a uno de los integrantes. “El caso era que nosotros estábamos ahí reunidos, sentados en unas colchonetas, y a uno de los chicos que estaba pues ahí como acostado entraron y le dieron una patada, lo reventaron todo y ya nos encendimos, yo me cogí con uno, lo peor, por acá me reventó, de todo (...). Entra un tercer hombre, se paró en unas escalas, mira al que me tenía a mí, le hace una seña y él para y salen y se van”, aseguró Jhon al CNMH.

Luego de la marcha e incluso como consecuencia de ella se incrementaron las acciones violentas, sufriendo los líderes más visibles de la Mesa amenazas directas. “Comenzaron a surgir esos hechos con agresiones verbales, físicas. Dos chicos fueron empalados en el cerro. También, se presentaron una serie de amenazas contra John tan fuertes que le tocó irse, buscar asilo, hallar la forma de huirle al peligro, aún dejando a su familia acá en la Comuna”, contó July.

Jhon fue amenazado de muerte, pero su familia tampoco estuvo a salvo. Su madre y su hermana sufrieron amedrentamientos, por lo que él tuvo que alejarse del colectivo. Inevitablemente esto hizo que las dinámicas e incluso el nombre de la Mesa cambiara. July cuenta que Andrés decidió asumir la dirección, “pero como habíamos sufrido tantos hechos de violencia decidimos transformar el nombre para escondernos un poco. Entonces lo

llamamos Conexión Diversa, era la misma Mesa, pero como una pantalla. Ya no desde lo político sino a partir del arte”.

Para el CNMH, acciones violentas como las que vivieron los integrantes de la Mesa “no solamente se han dirigido contra individuos sino que comúnmente se enfocan en colectivos o grupos, o en contra de personas específicas dentro de ellos, especialmente sus líderes. En estos casos, los armados transmiten mensajes que muestran cómo sus acciones buscan obstaculizar o eliminar la presencia y las acciones de estos grupos dentro de los territorios”.

Aún con el cambio de nombre de la organización las amenazas para todos los líderes siguieron, por lo que tuvieron que abandonar el territorio y la Mesa se desarticuló. “Muchos se fueron por miedo y no volvieron a transitar. Abandonaron la Comuna y todavía no regresan. La Mesa desapareció por dos años, fue totalmente aniquilada”, explica July. Sin embargo, los problemas no dejaron de suceder. Muchos tuvieron que ir a albergues y quedaron expuestos a una situación de vulnerabilidad.

Aun después del regreso de los líderes y la retoma del activismo, aún se sentía el impacto en las personas diversas que habitaban la comuna: “me daba susto y miedo entrar a la Mesa por esos antecedentes, porque vos decís, juemadre voy a entrar en un proceso que en algún momento tuvo algo tan fuerte y ¿quién nos asegura que no vuelva a pasar?”, asegura Arnold Sepulveda, actual integrante de la Mesa.

El CNMH y la Unidad para las Víctimas en el informe *‘Aniquilar la diferencia’* y en la resolución 2016 respectivamente, determinaron que fueron los grupos post desmovilización los responsables de todas las violencias que sufrieron los integrantes de la Mesa LGBT.



## Capítulo 2

### Reconocerse y habitarse

Tras varios años de lucha, la Mesa logró dar a conocer las afectaciones individuales y colectivas que sufrieron durante varios años, en medio de la investigación del CNMH y que fue pública en el informe ‘*Aniquilar la diferencia*’. Fue el antecedente y el mayor apoyo documental para que la Defensoría del Pueblo de Medellín los escuchara y reconociera como una víctima colectiva del conflicto armado.

*“Nos dijeron que el Estado reconoció que nosotros habíamos sido víctimas del conflicto armado, que la Mesa LGBT había sido víctima con un enfoque particular que era la diversidad sexual y el enfoque de género. Nos priorizaron porque éramos el primer sujeto de reparación colectiva LGBT del país”, aseguró Jhon.*

La declaratoria llevó a que en 2016 la Mesa y sus integrantes fueran incluidos en el Registro Único de Víctimas, RUV. Marcó un hito al convertirse en el primer Sujeto de Reparación Colectiva (SRC) que hiciera parte de la comunidad LGBT. Sin embargo, el trabajo no terminó aquí.

La Mesa logró identificar 51 afectaciones colectivas, entre ellas desplazamiento, amenazas a la vida, lesiones personales y allanamiento, para el diagnóstico de daños que hizo la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, UARIV, en 2018. En un informe de ese mismo año, Colombia Diversa denunció que durante todo el proceso el colectivo se enfrentó a una falta de diligencia y transparencia en los procedimientos llevados a cabo por la UARIV.

“Iniciamos la ruta de reparación con muchos tropiezos. Afortunadamente, ya teníamos un camino que fue el proceso de memoria histórica que nos ayudó a que varias de las etapas que exige la ruta de reparación colectiva las tuviéramos inclusive antes de iniciarla”, añadió Andrés.

Para Ana Guglielmucci, doctora en Antropología y miembro del Grupo CLACSO Memorias colectivas y prácticas de resistencia, el reconocimiento institucional y la reparación para grupos minoritarios es importante porque “tiene que ver más con una dignificación de una situación que si bien la podemos vivir a nivel personal, afectan la relaciones sociales y las maneras de estar en el mundo. [...] Esas formas de reparación son generalmente mucho más efectivas porque tienen un sentido político que otorga el reconocimiento como colectivos”.

Los miembros más antiguos de la Mesa señalan que el nombramiento como víctimas colectivas del conflicto armado significó una plataforma para aliarse con otros grupos de minorías y trabajar en conjunto. Además, afirman que les abrió varias puertas institucionales.

Como parte de las acciones de reparación, la Mesa recibió fondos para reubicar la Casa Diversa. Tras analizar sus opciones se decidieron por una vivienda en el barrio Los Mangos (ubicado dentro de la misma Comuna, pero un poco más abajo de la montaña) para volver a tener un espacio de encuentro seguro como el que lograron construir en sus inicios. Este nuevo lugar sigue los mismos principios: ser un espacio abierto para todes, un lugar de reunión y una apuesta política por habitar el territorio con toda libertad.

Camilo Gallego, otro integrante de la Mesa que se unió después de la declaratoria como víctimas, asegura que la apuesta que tiene la segunda Casa Diversa “es la de centralizar un poquito más los procesos y hacer partícipe al resto de la sociedad. Coordinar un proceso colectivo con esas características es muy duro, pero la reparación ha permitido tomar fuerza nuevamente”. Gallego relata que La Comuna 8 tiene muchos barrios, por lo que no solo hacen encuentros en la Casa Diversa, sino que “decimos bueno, hoy nos vamos a ver en tal barrio, entonces como que es un asunto de empezar a recorrer para que la Mesa se vuelva a visibilizar y de esta forma habitar la Comuna”.

En relación con lo que dice Gallego, Guglielmucci señala que “el hecho de habitar un lugar en específico tiene relación con cómo quieren que nos reconozcan. Al habitar un territorio también se ponen en juego los derechos que tenemos para habitarlo en la forma en que queramos y las disputas por la memoria que se generan por nuestra identificación. La identidad está relacionada también con la del territorio, con los lazos afectivos que tenemos en él, con nuestra forma de vida”.

## **La reparación en medio de tropiezos**

La Mesa ya tenía un lugar para habitar y sentirse medianamente seguros. La Casa Diversa fue el escenario para planear miles de actividades e incidencias en miras de ser reconocidos y reparados en la Comuna 8 de Medellín. La reparación colectiva fue un camino largo, revictimizante en algunos casos, luchado por cada uno de sus miembros.

Por ejemplo, como lo anuncia la investigación *‘Transformar para no restituir. Reparación Colectiva de la Mesa LGBT de la comuna 8 de Medellín’*, la Mesa pidió a la Unidad para las Víctimas en la reparación colectiva apoyo a la formación académica que venían haciendo algunos integrantes cuando los actores armados los desplazaron del territorio. La solicitud fue negada porque se consideró que hacía parte de proyectos individuales de los integrantes y no del colectivo. Para la Mesa era una solicitud que los ayudaría al fortalecimiento del colectivo al contar con miembros con educación superior.

La reparación según la Ley de Víctimas debe tener un efecto transformador, por lo cual desde la perspectiva de la Mesa la reparación no podía limitarse a tener y habitar un espacio como lo es la Casa Diversa, sino que quería poder recuperar actividades que les fueron vetadas o actividades propias de la comunidad LGBT que no lograron hacer por amenazas.

Como lo explica Carolina Matus, miembro del equipo de la UARIV encargado de hacer la ruta para la reparación colectiva en una entrevista rescatada por la investigación de Camilo Gallego Pulgarín, las actividades de la comunidad LGBT suceden mucho en espacios nocturnos o necesitan materiales específicos para hacer performance, lo cual se sale de las exigencias del Estado en una reparación. Por ello, muchas responsabilidades para volver a habitar y apropiarse del territorio recayeron en la Mesa.

Sumando que poder plantear la ruta de reparación les llevó más de un año. Los equipos de la Unidad para las Víctimas cambiaban cada tantos meses y debían comenzar de nuevo. Además, como lo advierten varios miembros de la Mesa, el equipo no contaba con la preparación necesaria para tener un enfoque diferencial para un colectivo LGBT. “Tuvimos que contar lo que nos había pasado muchas veces. Era una revictimización constante”, afirma July y explica que esta situación continuó hasta 2019, cuando Matus fue asignada al caso.

En el caso de la Mesa, era vital tener un enfoque diferencial, pues, como lo expresa el informe Aniquilar la diferencia, “avanzar en la comprensión de lo que ha sucedido con las personas que se apartan de las normas de género y sexualidad en medio de la guerra colombiana implica entender que la guerra no es la que marca el momento de aparición de las violencias heteronormativas, sino que en su marco tales violencias se exacerbaban”. En palabras de los integrantes “No ha existido un pasado mejor, pero construiremos un futuro posible”.

Los integrantes, al ver las limitaciones que tenía la ruta estandarizada de la reparación colectiva, idearon una iniciativa llamada ‘La voz de los cuerpos’. Una estrategia que con enfoque diferencial y el objetivo principal de ser una reparación transformadora, no querían una ruta que los llevara al pasado, antes de los hechos victimizantes, pues este no estaba ajeno a las violencias estructurales y patriarcales que sufre la comunidad diversa.

*“En Casa Diversa pensamos ¿cómo hacer para que esta reparación no solamente nos repare a nosotros, sino que genere un cambio para que eso no vuelva a pasar? Entonces se empieza a formar a los integrantes, se crea un núcleo conformado por territorio, el espacio, los lugares de encuentro con la comunidad y en el entender que el otro también ha sido víctima en algún momento (...) se convierte en un proyecto, en una corporación que intenta llamar al otro, invitar al otro y construir una sociedad diferente”, asegura Arnold Sepúlveda*

Otro punto en que los miembros de la Mesa tuvieron que disputar con el Estado y hoy es un sitio que refleja el esfuerzo y el cambio de la Comuna 8 fue la constitución de la Casa Diversa en el barrio Los Mangos. La ley plantea que la reparación consiste en recuperar lo que perdieron a causa del conflicto armado. El colectivo no perdió ninguna casa, por ello el Estado les negó la compra del espacio físico para hacer la sede de la Casa Diversa.

El colectivo empezó a buscar cómo justificar que era importante tener un espacio suyo. La Mesa se reunía en una casa de la Alcaldía de Medellín en el barrio Esfuerzos de Paz, también guardaban ahí sus materiales y cosas, que habían ido ganándose con el tiempo y eran importantes para cumplir con las actividades de reparación. Como lo narran los miembros de la Mesa, justificaron la compra de la casa como un espacio en el que guardar sus cosas pero sobretodo como un lugar de protección y refugio para cumplir la ruta de reparación.

Fue así que la Casa Diversa Los Mangos hizo parte de la ruta de reparación colectiva. La Unidad se dio cuenta de la necesidad de ese espacio, en medio de la construcción de esta casa, la Mesa fue objeto de violencia en la casa del barrio Esfuerzos de Paz.

*“Nos habían robado cosas que teníamos ahí, que también generaban alertas. Si era mínimo lo que teníamos ahí, y ya pues estábamos siendo violentados y agredidos. Es más, alguna vez fuimos expulsados de ese espacio, entonces en dónde íbamos a seguir construyendo nuestro proceso político si no contábamos con un espacio protector”:* July Gutiérrez.

### **Existir sin garantías de no repetición**

La ley de Víctimas 1448 de 2011 planteó las garantías de no repetición como una forma de reparar a las víctimas. Las acciones que haga el Estado para garantizar la no repetición de los hechos que permitieron la vulneración de los derechos consisten en eliminar y suspender causas estructurales de las violaciones masivas de derechos humanos al interior de la sociedad. Las garantías de no repetición se encuentran en dos líneas: una preventiva y otra reparadora.

La Mesa Diversa puso en discusión en 2019, durante su reparación, cómo cumplir con las garantías de no repetición cuando el territorio existía todavía la presencia de actores armados ilegales. Para los miembros de la Mesa era fundamental que se les garantizara algún tipo de protección para volver a habitar el territorio, sin embargo, las capacidades institucionales de la Unidad para las Víctimas en este aspecto se desbordaban. Era necesario la comunicación y el accionar entre todas las entidades que tienen presencia en la Comuna como la Alcaldía de Medellín, la gobernación, la fuerza pública y el gobierno nacional.

Durante la emergencia sanitaria de Covid-19 en 2020, Jhon Restrepo fue atacado por tres hombres armados que entraron a la Casa Diversa Los Mangos con armas cortopunzantes. Según la denuncia de la Mesa y Caribe Afirmativo, organización en pro de los derechos LGBT, se encontraba preparando ayuda humanitarias para las personas de la comunidad que se encontraban afectadas económicamente por el aislamiento social cuando fue atacado por hombres que pertenecen, supuestamente, a grupos armados con presencia en la Comuna 8. Jhon venía recibiendo amenazas tiempo atrás, que le advertían que debía parar su liderazgo, no hacer actividades con la comunidad LGBT y entregarles la sede de la Casa Diversa.

*“Un acto que intenta aniquilar nuestra existencia, liderazgo y diversidad. Exigimos protección y garantías de no repetición”,* se lee en la denuncia que le hicieron llegaron a las autoridades antioqueñas

La ruta de reparación se firmó en 2019, pero al llegar la pandemia todo quedó en pausa. Los miembros de la Mesa, a este momento, han podido adelantar algunas actividades de manera independiente. Reconociendo el trabajo adelantado junto a la Unidad para las Víctimas, pero siendo enfáticos que la meta no era únicamente ser reconocidos como sujetos colectivos del conflicto armado, sino que puedan habitar el territorio libremente. Aunque han tenido que enfrentarse a situaciones revictimizantes por parte del Estado, saben que haber construido la Casa Diversa ladrillo a ladrillo permitirá ser un lugar seguro para todos. Las puertas de esta casa en la Comuna 8 de Medellín serán el reflejo de la lucha y el reconocimiento en medio de una violencia sin fin.